

TAWRA AL-MAR'A MUŠ 'AWRA FEMINISMO ÁRABE LAICO EN PAÍSES ÁRABES Y/O ISLÁMICOS Y EUROPA*

TAWRA AL-MAR'A MUŠ 'AWRA ARAB SECULAR FEMINISM IN ARAB AND/OR ISLAMIC COUNTRIES AND EUROPE

María Isabel GARCÍA LAFUENTE

Author / Autora:

María Isabel García Lafuente

Universidad de Sevilla

Sevilla, España

mgarcia138@us.es

<https://orcid.org/0000-0003-3183-5521>

Submitted / Recibido: 17/11/2019

Accepted / Aceptado: 08/04/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

García Lafuente, María Isabel. «*Tawra al-*

mar'a muš 'awra. Feminismo árabe laico

en países árabes y/o islámicos y Europa».

In *Feminismo/s*, 36 (December 2020):

281-300, [https://doi.org/10.14198/](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.12)

[fem.2020.36.12](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.12)

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative
Commons Attribution 4.0 International.



© María Isabel García Lafuente

Resumen

En este artículo presentaremos de manera breve los vínculos entre los discursos de algunas feministas árabes muy conocidas en la actualidad sobre temas tan controvertidos como la laicidad o el uso del cuerpo como arma de batalla. Podemos considerarlas como las representantes de un movimiento que está tomando fuerza en países árabes y/o islámicos y también en Europa. Es un movimiento que lucha por los derechos de las mujeres sin amparar su discurso en ninguna religión, algo que estas feministas consideran indispensable para alcanzar el progreso social y la igualdad de género.

Palabras clave: feminismo; árabe; laicidad; cuerpo; igualdad de género.

Abstract

In this article we will briefly present the links between the speeches of some well-known Arab feminists today about such controversial

* Este artículo es fruto de una investigación financiada por el V Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla.

topics as secularism and the use of the body as a battle weapon. We can consider them as the representatives of a movement that is gaining strength in Arab and/or Islamic countries as well as in Europe. It's a movement that fights for women's rights without sheltering his discourse in any religion, something that these feminists consider indispensable to achieving social progress and gender equality.

Keywords: Feminism; Arabic; Secularism; Body; Gender equality.

1. INTRODUCCIÓN

Al inicio de los 2000, surgieron en España, como en otros sitios de Europa, los primeros debates en torno a la cuestión de permitir o prohibir llevar el velo (*hiyāb*) en los centros escolares (Tejón Sánchez). Unos años más tarde, en 2010, se abrió una nueva dimensión de este debate en las sociedades europeas; esta vez sobre el burka, una cuestión que sigue vigente (Elizondo 107). Ambos debates pusieron en jaque los valores y principios supuestamente comunes y compartidos por todos los Estados miembros de la Unión Europea. Los sectores más conservadores de la sociedad hicieron suyo un discurso que denunciaba a los países islámicos y al islam como fruto de desigualdades e injusticias, viendo cómo se unían a su llamada discursos islamófobos procedentes de personas, grupos políticos e instituciones racistas. Los sectores progresistas, por su parte, se vieron una vez más divididos, sin una posición firme ni clara ante esta situación.

Este clima de cuestionamiento y desconcierto en la sociedad española lo reflejó de manera casi cinematográfica la escritora y feminista barcelonesa Brigitte Vasallo:

De repente, sucede, está ahí. En plena calle moderna de la Barcelona alternativa y diversa, cosmopolita, aparece sin complejos, sin remordimientos, sin culpa aparente, sin haber pedido permiso ni haberse sido otorgado, sin más y sin menos, un burka. Una mujer bajo un burka, sería justo decir, mas lo primero no importa. Mujeres hay muchas, pero burkas, no. Un burka sobre una mujer desaparecida, tragada por una rejilla azul que enmarca de filigranas los ojos que no se ven. No se ve nada. Ni las manos, cubiertas por guantes, ni los tobillos, tapados por calcetines. Nada y, sin embargo, todo. Se ve el burka. ¿Hace falta ver algo más? [...] La sociedad sale a la puerta alertada por los rostros de los transeúntes, por los modernos que rompen a llorar, por los niños que corren despavoridos, por los perros que ladran y aúllan, por

las sirenas de la policía, por los gritos de las viejas que dejan caer las bolsas del pan para escapar más deprisa, por el súbito olor a desastre. [...] Es el fin. De un momento a otro el burka lanzará un grito de guerra y explotará como explotan estas cosas en las películas americanas. [...] Es el fin del mundo. Pero el fin del mundo no llega ni la cosa explota, sino que sigue su camino tan campante, ajeno, el burka, al colapso general. (85, 89-90)

Este es un fragmento del libro *Pornoburka*, publicado en 2013 y prologado por Juan Goytisolo. Como resume en su sinopsis: «en el barrio [del Raval] aparece un burka. Y todos olvidan su propio hundimiento y se lanzan a salvarlo, a liberarlo sin preguntarse jamás qué hay debajo, sin atreverse a mirar».

Entre querer salvar al burka, condenarlo, denunciarlo o justificarlo, las sociedades europeas se han embarcado en extensos debates que no han desembocado en ningún acuerdo de peso entre las distintas posturas políticas e ideológicas en lo que respecta a la cuestión del velado parcial y/o total del cuerpo femenino. Sin embargo, muchas feministas árabes no se plantean ningún debate al respecto: están definitivamente en contra del burka, de cualquier forma de opresión y ocultación de la mujer y de cualquier relativismo cultural aplicado a debates de este tipo.

Algunas de ellas son muy conocidas y mediáticas, tanto en el mundo árabe como en el mundo occidental, muy prolíficas en sus actividades de reivindicación de derechos humanos, autoras de famosas obras y muy activas en redes sociales, participando también en numerosos congresos, jornadas, entrevistas, etc. Estas son: Nawal El Saadawi, Joumana Haddad, Wassyla Tamzali, Amina Sboui, Mona Eltahawy y Najat El Hachmi.

Estas mujeres se diferencian en varias cosas, por supuesto. Para empezar, por el país de origen: Nawal El Saadawi y Mona Eltahawy son de Egipto, Joumana Haddad del Líbano, Wassyla Tamzali de Argelia, Amina Sboui de Túnez y Najat El Hachmi de Marruecos. Sus orígenes son distintos, pero tienen en común que todas pertenecen al mundo árabe. Tienen el árabe como lengua materna, y Najat El Hachmi el tamazight, pero en medios de comunicación internacionales Nawal El Saadawi y Mona Eltahawy se expresan en inglés, Wassyla Tamzali y Amina Sboui en francés, El Hachmi en español y en catalán y Joumana Haddad en varias, porque es políglota. Algunas de ellas viven fuera de sus países por distintas razones; Najat El Hachmi, por ejemplo, vive desde pequeña en Cataluña porque sus padres emigraron por motivos

económicos, mientras que Amina Sboui tuvo que exiliarse durante un tiempo en Francia por motivos políticos después de haber sido encarcelada en su país en dos ocasiones, al igual que Nawal El Saadawi, exiliada en Estados Unidos por un tiempo después de recibir amenazas de muerte por parte de grupos islamistas. Todas proceden de familias musulmanas, excepto Joumana Haddad, que nació en una familia católica. Pero si algo tienen en común estas mujeres, es su defensa por un país laico y una lucha feminista que no se inclina ante ninguna religión, y todas critican a las autoridades religiosas y a los regímenes dictatoriales como opresores de los derechos humanos en general y de las mujeres en particular.

En el título del artículo hemos optado por incluir el adjetivo laico, a pesar de que ellas no se llamen a sí mismas como tal, pero en los tiempos que corren y dada la proliferación y consolidación en medios académicos y sociales del llamado feminismo islámico, hemos de apuntar que no tratarán de eso las páginas que siguen. De hecho, estas mujeres se muestran sorprendidas y, a veces, hasta decepcionadas ante dicho feminismo islámico.

Basándonos en tres aspectos fundamentales, presentaremos los puntos comunes del discurso que mantienen estas y otras feministas árabes, así como diversas organizaciones feministas, las cuales podemos considerar artífices y representantes de un movimiento feminista árabe «laico» que en ningún momento se ampara en la religión, calificada como fruto de desigualdades, y que lucha, por tanto, por una sociedad laica como punto de partida para alcanzar la igualdad de género en sus países manteniendo siempre una perspectiva transnacional.

En primer lugar, trataremos la laicidad reclamada por estas mujeres, y en algunos casos, su manifiesto ateísmo. En segundo lugar, cómo esto está directamente relacionado con su cuerpo, con la apropiación de este y su uso como arma de lucha. En esta apropiación juega un papel fundamental el compartir las experiencias personales, en especial las que tienen que ver con la sexualidad, y sobre las que estas feministas, como otras, se han manifestado sin tapujos, sin tabúes, y sobre las que escriben y hablan en redes sociales y entrevistas. Por último, se expondrán las críticas más recurrentes que estas mujeres reciben por parte de otras mujeres y diversos colectivos, intentando desacreditar su mensaje, y los debates que se generan en torno a estas críticas, que son totalmente de actualidad y que no están para nada zanjados.

2. LAICIDAD Y SECULARISMO

Las demandas por unos estados seculares en el mundo árabe se sitúan en la etapa contemporánea en el marco de las luchas por la independencia frente a la colonización europea, estando ligadas a los movimientos y partidos nacionalistas. Los movimientos de mujeres de los años veinte en estas regiones, considerados como la constitución del feminismo árabe en un sentido amplio y transnacional, fueron en un principio seculares, aunque surgieron otros movimientos en contra de estos, como el liderado por Zaynab Al Gazzali, que fundó en Egipto en 1936 la *Asociación de Damas Musulmanas*. Al Gazzali acusaba a los movimientos laicos de haber adoptado una impronta occidental, abogaba por establecer un estado amparado en la ley islámica y en aquel entonces defendía llevar el velo, cuando la mayoría de mujeres no lo llevaba (Paradela 23). En la década de los años setenta, las sociedades arabomusulmanas experimentaron una reislamización como resultado de la difusión de los dogmas del islam más tradicional, conservador y retrógrado por parte de los países del Golfo, especialmente Arabia Saudí (Paradela 24) y Qatar, mediante la financiación de medios de comunicación y mezquitas, entre otros. En la actualidad, está vigente el debate sobre el secularismo en países donde el islam es la religión de Estado o la religión mayoritaria, expresando su rechazo al mismo una parte de estas sociedades, que identifican el secularismo como un claro signo de modernidad occidental y por haberlo defendido las élites occidentalizadas de los países árabes y sus regímenes corruptos (Lapiedra, «Laicismo» 91).

El laicismo, al igual que la religiosidad, surge como un tema candente en la lucha feminista en estas regiones, como también en Europa, donde se contribuyó a acuñar el término de feminismo islámico, desde el cual se concibe a las mujeres de los países árabes como mujeres ante todo musulmanas, entendiendo la cultura árabe exclusivamente en términos religiosos y entendiendo el islam como única forma de identidad y resistencia hacia la política neocolonial de los países occidentales. Ahora hay una nueva ola de mujeres musulmanas que han dejado de llamarse a sí mismas feministas, y feministas islámicas, para autodenominarse «pensadoras musulmanas decoloniales», como Sirin Adlbi, autora de *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial*.

Frente a este movimiento o corriente de pensamiento, Joumana Haddad confiesa:

Cuando escucho a alguna activista feminista hablando de «feminismo islámico» me deprimó por ese evidente oxímoron. ¿Hasta cuándo seguiremos intentando obtener un verdadero cambio desde el interior del «fruto podrido»? ¿Cuándo nos daremos cuenta de que no hay acuerdo posible entre las enseñanzas monoteístas y los derechos y la dignidad de las mujeres? (68)

Con ella coincide Wassyla Tamzali:

Velarse por no importa qué razón, espiritualidad, identidad, ascensión social, miedo a la comunidad, rechazo a la cultura dominante, se explica y puede comprenderse. Pero no es aceptable una corriente de ideas dirigida, aceptada, sostenida y reforzada por los discursos islamistas, por estudios post-colonialistas y postmodernos [...], una corriente de ideas que se denomina FEMINISTA ISLÁMICA. Un oxímoron, una impostura. (23)

Najat El Hachmi va en la misma línea y afirma que «el feminismo islámico no es feminismo, es islamismo blanqueado con una capa seductora de feminismo» (104).

Pero no por esta oposición tan tajante al feminismo islámico puede pensarse que estas mujeres defiendan íntegramente los principios del feminismo más «occidental», por decirlo de alguna forma. Por un lado, piden que no se las identifique con un movimiento que se ampara en una religión, en este caso el islam, porque no se sienten representadas; aunque reconocen que sus compañeras musulmanas tienen muchos puntos en común con su lucha y constituyen también un frente de resistencia. Por otro lado, responden a otras feministas que desde Europa y Occidente se refieren a las mujeres árabes y/o musulmanas como necesitadas de ser salvadas a toda costa, asumiéndolas bajo los roles machistas contra los que luchan: como menor, necesitada de tutela y protección. Ellas piden hablar por ellas mismas, no piden ser rescatadas, y se presentan valientes y luchadoras.

Eltahawy cuenta en su libro *El himen y el hiyab* algunas de las escenas que experimenta cuando da charlas en el extranjero, como cuando le preguntan que cómo se puede ayudar desde el país en cuestión a las mujeres del mundo árabe, a lo que ella les responde instando a que «ayuden a las mujeres de su comunidad a combatir la misoginia» (46), para así contribuir a la lucha global contra el odio hacia las mujeres. En esa línea, afirma, refiriéndose a las

mujeres árabes: «solo nosotras podemos rescatarnos. Nunca le he rogado a nadie que nos rescate de nuestra misoginia; esa batalla la tenemos que ganar nosotras» (46). Joumana Haddad, por su parte, se rebela contra los prejuicios que se pueden tener en los países occidentales sobre la mujer árabe, sobre la que pesa la imagen de una «mujer oprimida, débil, que no tiene ningún control sobre su vida y que espera ser salvada. Hay muchas mujeres en el mundo árabe que no tienen nada que ver con ese cliché, [y que] merecen ser vistas y reconocidas» (Vivanco).

En lo que se refiere a la religión, Haddad, perteneciente a una familia católica, se opone firmemente a cualquiera de ellas, en particular a las mono-teístas, como así lo expresa en su libro *Superman es árabe*: «las tres religiones organizadas no solo son discriminatorias respecto a las mujeres, sino que son, las tres, racistas, sexistas, homófobas, crueles, malditas y discriminatorias respecto a toda la humanidad, a la libertad y a los derechos humanos» (67). En uno de los versos que incluye en el mismo libro, concluye directa: «no creo en Dios porque sé muy bien cómo arruinarme sola» (61).

Nawal El Saadawi mantiene la misma crítica a las tres religiones del Libro desde mucho antes, porque, como argumenta, sirven al sistema socioeconómico; de hecho, son las necesidades de la economía las que han moldeado los propios modelos y valores morales impuestos por las religiones. El Saadawi apunta que «la opresión a la que ha estado sometida la mujer en las distintas sociedades [...] es la expresión de una estructura económica basada en la propiedad de la tierra, la herencia, la paternidad y la familia patriarcal como unidad social nuclear» (69). Por esta razón, la autora denuncia cómo la religión sirve a los regímenes, a los poderes locales y a sus socios internacionales para someter a la población, dominándola en el aspecto moral y sometiéndola en el aspecto político y económico. Para esta feminista egipcia, la verdadera emancipación de las mujeres árabes pasa por una liberación económica, política, sexual, cultural y moral; alcanzar solo una de ellas no sirve para ser verdaderamente libre (69-73).

Tanto dentro como fuera del mundo árabe y musulmán encontramos numerosos grupos feministas laicos que se enmarcan en la línea de lucha de estas mujeres, como, por ejemplo, *Sawt Al Niswa* y MALI. El primero, con sede en El Líbano, es una red de intelectuales, activistas, militantes y artistas feministas, que pretende promover el cambio en sus sociedades del

mundo árabe. Es un movimiento que está desligado de partidos políticos y de otros movimientos feministas. El segundo, *Mouvement Alternatif pour les Libertés Individuelles* (MALI), nació en Marruecos en 2009, siendo dos de sus fundadoras las feministas Ibtissam Lachgar y Zineb El Rhazoui. Uno de sus primeros actos militantes fue en el año de su fundación, y consistió en romper el ayuno durante el mes de Ramadán en Rabat, a plena luz del día y en la vía pública, acto que llevó al grupo de personas que lo realizó incluso a los tribunales. Una de las últimas acciones tuvo lugar en abril de 2019 frente al Ministerio de Sanidad Marroquí reclamando la despenalización del aborto.

También hay movimientos y organizaciones libertarias y laicas en el mundo árabe, surgidas a partir de 2011, a raíz de las revoluciones sociales en la región, como *Feminism Attack* (Túnez) y *Red Internacional Tahrir* (Oriente Medio y norte de África).

Un detalle interesante que hay que señalar es que estos grupos y organizaciones suelen hacer sus comunicados y publicaciones en dos y hasta en cuatro lenguas. Con ello persiguen una mayor difusión a nivel internacional, pero también quieren llegar a personas de origen árabe que han nacido en otros países y no conocen el idioma, pero que se sienten parte de la misma identidad y de la misma lucha.

Asimismo, existen otros movimientos de este tipo creados en Europa, resultado de la diáspora árabe y musulmana. Son organizaciones y colectivos muy dinámicos, fundados e integrados por árabes o personas de origen musulmán exiliadas, mujeres y hombres que se han organizado para expresar su opinión ante Occidente y combatir los estereotipos que sobre ellos recaen, pero también para luchar contra los sectores más conservadores de sus propias comunidades reconstruidas en Europa, de los que un buen número ha llegado a ser expulsado de ellas por renegar públicamente del islam.

El *Council of Ex-Muslims of Britain* (CEMB) se fundó en Reino Unido el 22 de junio de 2007, estando entre los principales miembros fundadores tres mujeres de tradición musulmana: Mariam Namazie (de Irán), Sadia Hameed (de origen iraní) y Nahla Mahmoud (de Sudán), ya todas ellas de nacionalidad británica. El Consejo tiene hoy cerca de 6000 miembros, es muy activo en redes sociales, tiene un canal de Youtube y realiza vídeos documentales de alta calidad audiovisual e investigadora. Llevan a cabo acciones reivindicativas y, sobre todo, rompedoras: en su página web se puede apostatar del islam

simbólicamente y cada año celebran el Día Internacional de la Blasfemia, abogando por una libertad de conciencia y expresión y poder criticar a las religiones y a sus representantes, sin tener que ser condenados por ello. Entre sus demandas principales figuran también la igualdad de género y la libertad sexual.

Reapropiándose del término *fitnah*, por el que se identifica en árabe a la mujer como fuente de tentación y provocación, nació también en Reino Unido el grupo con el mismo nombre, fundado a principios de 2013 para ser «un movimiento de protesta que exige libertad, igualdad y laicismo y pide el fin de las leyes y costumbres culturales, religiosas y morales misóginas, el velo obligatorio, el apartheid sexual, el tráfico sexual y la violencia contra las mujeres» (Fitnah). Siendo las fundadoras mujeres iraníes exiliadas o nacidas en Gran Bretaña, ahora cuentan entre sus bases con cientos de mujeres de todo el mundo, mayoritariamente procedentes de países musulmanes.

En Francia nació la *Association du Manifeste des Libertés* (AML), fundada en París el 17 de diciembre de 2004, estando Wassyla Tamzali entre los primeros firmantes. Se define como un movimiento laico, transnacional, «cuyo objetivo es el de favorecer la expresión de fuerzas de resistencia, combatir en todos sitios el islamismo totalitario y los estados despóticos que, conjuntamente, oprimen a las mujeres y a los hombres en el mundo islámico» (Association du Manifeste des Libertés).

Estos colectivos, que nacen de una parte de la sociedad árabe en la diáspora, hacen eco, asimismo, del cambio que están experimentando sus propias sociedades en los países de origen, donde el porcentaje de personas que se dicen no creyentes o ateas va en aumento, como reflejan los resultados de una encuesta realizada sobre 25000 habitantes en 11 países árabes en el período de 2018 y 2019, comparándolos con los sondeos llevados a cabo en las mismas zonas en 2013. En Túnez, por ejemplo, ha pasado de un 10% a un 30%, en Libia de un 10% a un 25%, solo notando un retroceso en el porcentaje en Yemen, y un estancamiento en Palestina, Iraq y en El Líbano, que ya en 2013 contaba con un porcentaje bastante alto del 12% (BBC Arabic).

3. EL CUERPO

El cuerpo es un tema central en las reivindicaciones de las feministas y los movimientos que hemos nombrado. Mona Eltahawy define el cuerpo femenino como «un espacio de disidencia y provocación» (199). Ser dueña del propio cuerpo, de sus deseos y necesidades, juega un papel muy importante en la liberación de la mujer y en todos los aspectos de su vida. Y estas feministas lo reclaman con ahínco.

De esta forma están luchando contra el complejo concepto del 'awra. La feminista laica y bloguera tunecina Henda Hendoud se fotografió con una pancarta para el 8 de marzo de 2013 en la que decía «estoy con el levantamiento de la mujer porque la revolución no es 'awra» («*ana ma 'intifāda al-mar'a liannī tawra muš 'awra*»), uniéndose así al movimiento «Yo estoy con la revolución de la mujer en el mundo árabe», nacido en Facebook el año anterior (Slate Afrique).

La noción de 'awra aparece de manera poco explícita en el Corán, siendo a partir de hadices y de las interpretaciones de estos que dicha noción se aplica de una manera más o menos rigurosa. El término se emplea en diversos contextos en los que se hace referencia a un lugar o parte vulnerable, frágil. En lo que a este artículo respecta, nos interesa el significado del término 'awra que está en relación con el cuerpo. Aunque con diferencias, en función de las diferentes escuelas de pensamiento islámico y según la tradición islámica misma, hay un consenso más o menos generalizado que identifica el 'awra en el hombre con la parte entre el ombligo y las rodillas, y en la mujer sería todo el cuerpo excepto el rostro, las manos y los pies (Chaumont). En español no existe, sin embargo, una palabra que equivalga al término árabe de manera precisa, por lo que se opta por traducir como «zona de pudor» o «partes sexuales que hay que tapar» (Lapiedra, *Espacios* 110 y Corriente 542). Otro término que también aparece en el Corán y que tiene el mismo significado es el de *farj* o *furjū*, en plural (Corriente 588).

No obstante, la noción de 'awra no es exclusiva del texto sagrado del islam, sino que también aparece en el Pentateuco bíblico, por lo que la comparten judíos y cristianos, y con el mismo significado: carne o parte del cuerpo, como la piel, el prepucio, los genitales (Chávez 89).

Esta concepción del 'awra se transmite de generación en generación, siendo responsabilidad de las mujeres guardar, proteger, tapar, ocultar, sus partes pudendas. Esta protección se refiere de manera concreta a la virginidad. Dado que en el caso del hombre no puede probarse, se continúan realizando las pruebas de virginidad a las mujeres antes de su boda, presuponiendo el sangrado y el dolor como muestra de ello. 'Awra y virginidad están, a su vez, estrechamente ligadas al pudor, lo que significa no exponerse ni exhibirse ante las miradas de los hombres, pues en la conservación del pudor reposa el honor del linaje familiar, «uno de los rasgos más cruciales del sistema tribal institucionalizado por el islam» (Hirsi 95).

La periodista y escritora franco-marroquí Leila Slimani, ampliamente conocida en el panorama literario francés por haber recibido el premio Goncourt en 2016, se aventuró en la compleja tarea de construir un relato que reflejara, a partir de la exposición de todas sus contradicciones y tabúes, cómo la sexualidad es sentida y vivida por marroquíes, mujeres y hombres, en la actualidad. En un testimonio de los varios que recoge en su libro *Sexo y mentiras. La vida sexual en Marruecos*, una chica relata cómo es la presión que provoca ser mirada por los demás, por la sociedad: «Es la mirada de la gente lo que más molesta. Por ejemplo, fumar un cigarro, es legal, pero no puedes hacerlo en la calle. De lo contrario, te llamarán puta» (Slimani capítulo 2, párrafo 7). La reformista musulmana Asma Lamrabet, quien respondió a varias cuestiones planteadas por Slimani, concluyó de manera rotunda que el cuerpo femenino en las sociedades islámicas es depositario de órdenes, obligaciones y deberes:

Vivimos en sociedades donde lo religioso se ha fortalecido y la mujer se presupone como representante de la identidad musulmana. El cuerpo de la mujer soporta un peso terrible. La visibilidad de las mujeres determina el grado de islamización de una sociedad. El honor, la imagen, la transmisión, la virtud, todo yace en los hombros femeninos. (Capítulo 10, párrafo 11)

El hecho de que una mujer se manifieste públicamente sin pudor, exponga sus deseos, así como su oposición al deber impuesto para mantener el honor de la familia, es lo que escandaliza la opinión pública, y lo que puede llevar incluso a la expulsión del seno familiar. Para combatir esta presión social, el uso del cuerpo como arma política está presente en muchas reivindicaciones de feministas árabes y de contextos islámicos, convirtiéndose en un acto

profundamente revolucionario, algo de lo que fue consciente Amina Sboui antes de publicar su primera foto en Facebook con el torso desnudo: «presentía mi cuerpo tatuado como un arma para decir lo que pensaba y para reivindicar mi libertad» (Sboui 21).

El foro de expresión en lengua española *No nos taparán*, coordinado por la feminista laica melillense Mimunt Hamido Yahia, es un espacio combativo en el que mujeres magrebíes se hacen eco de este arma de lucha y alzan la voz en contra de toda forma de ocultación de la mujer y de su cuerpo, exclamando: «no nos taparán... el pelo, la boca, la mente, el coño» (No nos taparán).

Asimismo, desde la web del movimiento *Sawt Al Niswa* denuncian los peyorativos con los que se califica el cuerpo de la mujer cuando esta lo muestra, cuando exhibe su parte 'awra: abominable, escandaloso, desagradable, vergonzoso, humillante, infame, inmoral (*mustahyān, shā'in, fazī', majzī, muhīn, fāḍih, dā'ir*) (Sawt Al Niswa).

La egipcia Aliaa El Mahdy, que se presenta públicamente como atea, se fotografió desnuda en casa de sus padres en 2011, llevando solo unas medias de encaje, unos zapatos y un lazo rojo, y publicó la fotografía en su cuenta de Facebook en plena revolución egipcia. Luego se unió a FEMEN haciendo algunos actos protesta, que fueron igualmente difundidos por las redes. En su exilio en Suecia se manifestó de nuevo en contra de esa presión moral y religiosa que identifica su anatomía como vergüenza y símbolo del pudor, escribiendo sobre su pecho desnudo «Not an awra» (Carrión).

Dos años después de aquella publicación de El Mahdy en Facebook que incendió las redes sociales, vino otra, internacionalmente conocida, la de Amina Sboui. Esta tunecina escribió sobre su torso «mi cuerpo me pertenece, y no es fuente de honor para nadie» («*yāsadī milkī, laysa šarf aḥad*»), una frase con la que tituló más tarde su libro, publicado en París en 2014. Ella también se integró en FEMEN, organización de la que, según la prensa, pronto salió por no conocer su método de financiación y acusándola de no respetar los sentimientos religiosos de la comunidad musulmana (Agence France-Presse); con todo, nunca se describió a sí misma como una Femen (Sboui 12). Realizó varias protestas en Túnez y en Francia, donde se exilió un tiempo después de haber sido encarcelada en su país. A partir de entonces, ha colaborado de manera independiente con organizaciones como *Feminism*

Attack y Shams, la primera radio de la comunidad LGTBIQ de Túnez. Ella se presenta públicamente como anarquista y agnóstica.

Maryam Namazie, una de las fundadoras del *Council of Ex-Muslims* de Gran Bretaña, también considera el cuerpo desnudo como arma de protesta. Con ocasión de una manifestación en Londres, en julio de 2017, en apoyo al movimiento LGTBIQ y en denuncia de los asesinatos de personas de dicho colectivo en países islámicos, pintó en su vientre la bandera de Irán, tachando el símbolo central que representa la religión del Estado, cubrió su torso y sus brazos de pintura negra, y encima de sus pechos dibujó dos grandes ojos llorando lágrimas de los colores de la bandera LGTBIQ. La activista compartió su foto en su cuenta de Twitter @MaryamNamazie el 8 de julio de 2017.

En cuanto a Nawal El Saadawi, su lucha por el derecho de las mujeres a poseer su propio cuerpo de manera íntegra, comenzó con la denuncia de la ablación genital femenina practicada en Egipto, y en otras partes del mundo; asimismo, denunció los crímenes de honor y la presión de las niñas y mujeres en cuanto a su virginidad, en la que reposa el honor de toda la familia. De estas denuncias se han hecho eco las feministas que le han sucedido, siendo un eje central en el discurso de Joumana Haddad y Mona Eltahaway. Para ellas es muy importante el dominio del placer femenino y romper con la creencia de que la mujer es la depositaria del honor familiar, por lo que reclaman una verdadera revolución sexual, pues toda revolución debe empezar desde la habitación. Después de contar en su libro *El himen y el hiyab* su primera experiencia sexual de penetración y sus debates morales internos con respecto al matrimonio, Eltahaway se sincera y dice:

He tenido que esforzarme mucho por incluir estos párrafos, a sabiendas de que mi familia los leería y no lo aprobaría, pero esta es mi revolución. Así es como por fin estoy reconciliando mi yo político y mi yo personal, utilizando las palabras como armas incluso en los ámbitos más difíciles e íntimos de mi vida. (181)

Joumana Haddad no se queda atrás, y cuenta con detalle numerosas experiencias sexuales y cómo deconstruye a través del sexo los ideales del amor romántico:

Se espera que muchas mujeres árabes lleguen vírgenes al matrimonio. Si viviésemos en un mundo normal, este parecería un chiste desabrido. Pero no es así. [...] No en el mundo árabe, donde los hombres pueden coleccionar

experiencias sexuales (cuantas más, mejor), mientras que las mujeres tienen que esperar con paciencia al último y bendito conquistador a quien hacer la donación de sus inmaculadas vaginas. (81)

Para estas mujeres, la escritura es su método de catarsis, de liberación, de romper tabúes y dejar huella.

Para Wassyla Tamzali, la escritura, más que un método de liberación, es su forma de denuncia, de la que se sirve para condenar cualquier tipo de ocultación, total o parcial, del cuerpo femenino. Tamzali lideró una de las campañas realizadas en Francia a favor de la prohibición de vestir el burka en los espacios públicos, pues lo considera como la imagen por excelencia de la deshumanización de la mujer mediante el tapado integral de su cuerpo, a lo que se opone abiertamente porque, como ella dice:

Lo que expresa el burka es el proyecto de un mundo en el que los hombres y las mujeres estarían separados, si no enemistados: da igual que sea voluntario o impuesto; que represente un desafío a Occidente o la expresión de un conflicto de generaciones, de cultura o de clase, [...] refleja una relación entre los sexos basada y legitimada por la servidumbre a la potestad masculina. (52)

4. CRÍTICAS Y DEBATES

Las feministas que hemos nombrado reciben numerosas críticas por parte de muchos sectores, críticas que generan debates que están vigentes y para nada concluidos.

En primer lugar, reciben críticas, como podrá imaginarse, de los sectores religiosos de sus países, tanto cristianos como musulmanes, por sus denuncias contra la religión como forma de opresión. También las reciben de la parte de los poderes políticos conservadores, por su discurso e implicación política. Nawal El Saadawi no cree en la figura del Estado, como tampoco Amina Sboui, que reclama la anarquía como única salida posible. Joumana Haddad, por su parte, ha liderado el movimiento independiente y progresista *Kulluna Waṭani*, con el que se presentó a las elecciones presidenciales del pasado mayo de 2018 en El Líbano.

También reciben duras críticas de la parte de mujeres religiosas y conservadoras y de movimientos de mujeres musulmanas que no se sienten identificadas con sus demandas ni con sus métodos. Para desacreditar su mensaje las acusan de responder a unas supuestas voluntades de Occidente, como

la denuncia que hacen del velo u otras formas de vestimenta que oculten el cuerpo de la mujer. Les critican que quieran hablar por ellas con un discurso que no las representa, y que lo hagan en ocasiones en inglés, en francés, y no en árabe (especialmente su producción escrita) (Eltahawy 46), y que con todo ello están perjudicando a la población musulmana de países islámicos y de Europa, contribuyendo, ellas, al auge de la islamofobia.

Es lo que le ocurrió a Mimunt Hamido, coordinadora del blog *No nos taparán*, cuando en noviembre de 2018 dirigió una carta abierta a Podemos por presentar entre sus candidaturas al Parlamento Europeo a una chica velada (Hamido, «Fuego»), lo que, según Hamido, contradecía los principios feministas, laicos y de izquierda que defiende el partido. Por esta denuncia política, que no personal, contra la chica en cuestión, recibió sendas críticas, en especial provenientes de personas que se definen como partidarias de la izquierda, y en las que se le acusaba abiertamente de islamófoba y racista (Hamido, «Coda»).

Lo mismo experimenta la escritora somalí Ayaan Hirsi Ali en cada ocasión que denuncia públicamente, ya sea en libros, conferencias, clases universitarias o entrevistas, la violencia cometida en nombre del islam:

Al expresar la idea de que la violencia islámica no está arraigada en condiciones sociales, económicas o políticas –o incluso en un error teológico–, sino en los textos fundacionales del islam, me han condenado por intolerante e «islamófoba». Me han silenciado, dado la espalda y avergonzado. En realidad, me han declarado hereje, no sólo los musulmanes, para los que ya soy una apóstata, sino también algunos liberales occidentales, cuyas sensibilidades multiculturales se han visto ofendidas por unas declaraciones tan «insensibles».

Mis afirmaciones inquebrantables sobre el tema han provocado unas condenas tan vehementes que alguien podría pensar que soy yo quien ha cometido un acto violento. (11)

Después de publicar la fotografía en la que mostraba sus senos desnudos, el muro de Facebook de Amina Sboui se llenó de mensajes amenazantes y directos: «vamos a matarte», «vamos a tirar ácido sobre tu rostro», «vamos a darle tu cuerpo a los perros para que se lo coman» (Sboui 27).

Con todo, la crítica de la parte de sectores políticos y religiosos no asombra a estas mujeres, y la combaten con sus libros, con su acción feminista y política.

Sin embargo, sí se muestran sorprendidas y, a veces, hasta indignadas, por la oposición tan feroz por parte de otras mujeres. Ellas mismas se oponen abiertamente al paternalismo reflejado en el discurso de muchas feministas occidentales que consideran a las mujeres árabes necesitadas de un salvamento especial, sumisas y tímidas (Sánchez Mediavilla). Y reclaman también que se escuche lo que tienen que decir las mujeres musulmanas (Serrano).

Najat El Hachmi, por su parte, se muestra especialmente indignada cuando hablan por ella como musulmana, y que la incluyan en la comunidad simplemente porque su familia profesa la fe islámica. Ella no quiere formar parte de ese discurso panislamista, antes que decir que es marroquí. Y también catalana. Contra ese discurso es tajante:

Ahora resulta que me encuentro con discursos que afirman que el enemigo de algunas mujeres no es el patriarcado ni los hombres machistas, sino la mujer blanca occidental, un monstruo inventado que tendría el objetivo maléfico de acabar con la diversidad cultural de las mujeres que no son como ellas imponiéndoles su feminismo etnocéntrico y alienante. (107)

Y prosigue con su denuncia:

Ahora también ha surgido la corriente del feminismo descolonial en clave islámica. La teoría es la misma: Occidente ha colonizado el mundo musulmán y ha querido imponerle unos valores que le son ajenos. Las partidarias de esta opción [...] defienden que el islam no es una creencia que puede profesarse o rechazarse, sino que convierten la religión de Mahoma en un hecho esencial. [...] Reclaman el derecho a desarrollar un feminismo propio de raíz islámica [...]. Según estas pensadoras, el hecho de preguntar a una mujer por qué lleva pañuelo ya es un acto colonialista, criticar al islam es racista y reivindicar las conquistas de las mujeres occidentales es una actitud que roza el supremacismo. (110-111)

Estas feministas están en el punto de mira de muchos y muchas, y luchan contra varios frentes al mismo tiempo, el del machismo, el que les acusa de servir al discurso propagado en Europa por grupos islamóforos y el que les recrimina que sus denuncias son contraproducentes para el movimiento feminista de otras mujeres en el mundo árabe y/o islámico. Frente a todo esto, ellas no se repliegan, no tienen miedo, porque ya han sobrepasado el debate emocional interno que les suponen todas esas críticas. Y con ellas coinciden otras, como Özgör Günes, socióloga e investigadora turca afincada

en Cataluña, que se pregunta sin ningún remordimiento: «Para no ser identificadas como islamóforas ¿tenemos que callarnos ante el maldito orden del islam político porque, supuestamente, el otro islam se basa en una reinterpretación errónea del islam?».

5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las autoras y militantes que hemos citado en estas páginas se convirtieron hace tiempo en personas de referencia en la lucha por los derechos de las mujeres árabes, y lo siguen siendo en la actualidad. Gracias a sus libros, a las entrevistas que ofrecen y a las intervenciones que realizan en diversas redes sociales, han conseguido hacerse oír en sus países de origen y/o de residencia y han dado voz a la causa de las mujeres árabes en el plano internacional.

Cada una en su medio profesional y vital, actúa de manera provocadora, incendiaria, enarbolando los tabúes para fomentar el debate y la reflexión en unas sociedades aún llenas de batallas que librar en lo que respecta a la libertad y dignidad de las mujeres. Aun teniendo muchos puntos en común en su militancia, el principal que hemos querido resaltar aquí es su defensa de un país laico y una lucha feminista que no se inclina ante ninguna religión. Todas ellas están de acuerdo con que la evolución de una sociedad pasa por despojarse del peso moral que imponen las religiones y los sistemas políticos ligados a estas.

El panorama actual demuestra que no están solas en su combate. Son varias las plataformas y grupos que de manera organizada abogan por la laicidad en los países árabes y/o musulmanes y que reclaman la libertad individual para todas y todos los integrantes de las comunidades musulmanas reconstruidas en Europa.

Las críticas a las que se enfrenta el feminismo árabe «laico» pueden servir de punto de partida para la reflexión sobre unos temas cuyo debate sigue abierto, tanto en Oriente como en Occidente. Estemos más o menos de acuerdo con el discurso que mantienen estas feministas, no podremos negar que son mujeres provocadoras y disidentes, políticamente incorrectas, que están luchando contra varios frentes y que están creando, sin duda, una nueva identidad de mujer, y de mujer árabe, para la que se han convertido en referentes a nivel internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agence France-Presse. «Tunisia's Amina quits 'Islamophobic' Femen». *France 24*. 12 noviembre 2019.
- Association du Manifeste des Libertés. *Texte de fondation de l'Association du Manifeste des libertés*. 26 marzo 2020. http://www.manifeste.org/article.php3?id_article=113
- BBC Arabic. «Al-duwal al-'arabiya fī saba'a rusūm bayiāniya: hal bada' al-šabab al-'arabī yudiru ḡahrahu li-l-dīn?». *BBC Arabic*. 13 noviembre 2019. <https://www.bbc.com/arabic/magazine-48661721?SThisFB&fbclid=IwAR2eqoHVZuAkEbPlSq1MaEbU9ontYxpTVMVJOeNUhXaWgN-DrGtCf4nnKSA>
- Carrión, Francisco. «La escapada a la fría Europa de la egipcia del destape». *El mundo*. 11 noviembre 2019.
- Chaumont, Eric. «La notion de 'awra selon Abū l-Ḥasan 'Alī b. Muḥammad b. al-Qaṭṭān al-Fāṣī (m. 628 /1231)». *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 113-114 (2006): 109-123.
- Chávez, Moisés. *Diccionario de hebreo bíblico*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1997.
- Corriente, Federico. *Diccionario árabe-español*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.
- El Hachmi, Najat. *Siempre han hablado por nosotras. Feminismo e identidad. Un manifiesto valiente y necesario*. Barcelona: Destino, 2019.
- El Saadawi, Nawal. *La cara oculta de Eva. La mujer en los países árabes*. Madrid: Kailas, 2017.
- Elizondo, Itziar. «España y Cataluña: el desvelo de un debate no resuelto». *El burka como excusa: terrorismo intelectual, religioso y moral contra la libertad de las mujeres*. Barcelona: Saga, 2010. 97-142.
- Eltahaway, Mona. *El himen y el hiyab. Por qué el mundo árabe necesita una revolución sexual*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2018.
- Fitnah. *Mouvement for Women's Liberation, About Fitnah!*. 12 noviembre 2019. <http://www.fitnah.org/eng/about/>
- Günes Öztürk, Özgür. «Cuestionando el feminismo islámico». *El Salto Diario*. 13 noviembre 2019.
- Haddad, Joumana. *Superman es árabe. Acerca de dios, el matrimonio, los machos y otros inventos desastrosos*. Madrid: Vaso Roto, 2014.

- Hamido, Mimunt. «Coda: críticas no tan veladas». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 41 (2019): 527-535.
- Hamido, Mimunt. «Fuego valyrio. Carta a Podemos». *No nos tapanán*. 7 abril 2020.
- Hirsi Ali, Ayaan. *Reformemos el islam*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Lapiedra Gutiérrez, Eva. «Espacios y tiempos de intimidad. La mujer en el ámbito de lo inexpugnable y sagrado». *Paisajes, espacios y objetos de devoción en el Islam*. Eds. Fátima Roldán y Alejandra Contreras. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2017. 91-116.
- Lapiedra Gutiérrez, Eva. «Laicismo y feminismo en las sociedades árabes. Un binomio en entredicho». *Revista Clepsydra* 16 (2017): 83-101.
- No nos tapanán. *Mujeres contra el velo*. 26 marzo 2020. <http://www.nonostapanan.org/>
- Paradela, Nieves. «El feminismo árabe y su lucha por los derechos de la mujer». *Feminismo/s* 26 (2015): 17-29.
- Sánchez Mediavilla, Emilio. «Joumana Haddad. La estirpe de Lilit». *Altaïr Magazine*. 17 octubre 2019. <https://www.altairmagazine.com/voces/joumana>
- Slimani, Leïla. *Sexe et mensonges. La vie sexuelle au Maroc*. París: Éditions des Arènes, 2017. Edición Kindle.
- Sawt Al Niswa. *We don't own our bodies. Aysadina laysat milkina*. 15 noviembre 2019. <https://www.sawtaliswa.com/article/242>
- Serrano, María. «Yo separo el feminismo y el islam. No soy una feminista islámica». *Público*. 17 octubre 2019.
- Sboui, Amina. *Mon corps m'appartient*. París: Plon, 2014.
- Slate Afrique. «Trois questions à Henda Hendoud, féministe et fière de l'être». *Slate Afrique*. 11 noviembre 2019. <https://www.slateafrique.com/105741/tunisie-%E2%80%93-trois-questions-henda-hendoud-feministe-et-fi%C3%A9re-de-%E2%80%99etre>
- Tamzali, Wassyla. *El burka como excusa: terrorismo intelectual, religioso y moral contra la libertad de las mujeres*. Barcelona: Saga, 2010.
- Tejón Sánchez, Raquel. «El uso del velo islámico en el sistema educativo español». *Jura Gentium. Rivista di filosofia del diritto internazionale e della politica globale* (2010). 12 octubre 2019. <https://www.juragentium.org/topics/islam/es/tejon.htm>

Vasallo, Brigitte. *Pornoburka. Desventuras del Raval y otras f(r)icciones contemporáneas*. Barcelona: Ediciones Cautivas, 2013.

Vivanco, Adriana. «Entrevista a Joumana Haddad». *Universo* 588 (2015). 7 abril 2020. <https://www.uv.mx/universo/entrevista/intimidacion-intelectual-mas-peligrosa-que-la-violencia-fisica-joumana-haddad/>